



Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

Entrevistas

Antropología, crisis y paisaje en transformación. Oficio, etnografía y visualidad en contextos de erosión costera

Santiago Álvarez

Recibido: 14 de noviembre de 2025

Aceptado: 29 de diciembre de 2025

Resumen

La entrevista presenta un recorrido por la formación intelectual y la trayectoria académica de Carlos Abraão Moura Valpassos, con especial énfasis en su concepción de la antropología como oficio y en su trabajo etnográfico reciente sobre la erosión costera en Atafona, Brasil. A partir de este caso, se analizan los impactos sociales del avance del mar, las transformaciones del paisaje y las tensiones entre distintos grupos sociales afectados por el proceso erosivo. El diálogo aborda también el papel de la antropología visual como herramienta de investigación y reflexión, así como las continuidades temáticas que articulan las actuales líneas de investigación del entrevistado en torno a situaciones de crisis. La entrevista ofrece, en conjunto, una reflexión situada sobre los desafíos contemporáneos de la práctica antropológica frente a escenarios de transforma²⁶ción ambiental y social.

²⁶ Doctor en Antropología por la London School of Economics. Docente titular de Antropología Política en IDES. Profesor titular regular en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). Además, dicta Antropología Política en la Maestría en Antropología Social IDES/IDAES–Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1961-8196>

Correo electrónico: alvaresantiago@gmail.com



Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

Palabras clave: antropología del desastre; erosión costera; paisaje; antropología visual; crisis social.

Abstract

This interview traces the intellectual formation and academic trajectory of Carlos Abraão Moura Valpassos, with particular emphasis on his understanding of anthropology as a craft and on his recent ethnographic research on coastal erosion in Atafona, Brazil. Using this case, the conversation examines the social impacts of shoreline retreat, the transformation of landscapes, and the tensions among different social groups affected by the erosive process. The interview also discusses the role of visual anthropology as a research and reflexive tool, as well as the thematic continuities linking the interviewee's current research agendas around situations of crisis. Overall, the dialogue offers a situated reflection on the contemporary challenges of anthropological practice in contexts of environmental and social transformation.

Keywords: anthropology of disaster; coastal erosion; landscape; visual anthropology; social crisis.

Introducción

En esta entrevista, Carlos Abraão Moura Valpassos antropólogo con una extensa trayectoria en investigación etnográfica y docencia universitaria, reflexiona sobre su formación intelectual, sus influencias teóricas y su trabajo reciente en torno a la erosión costera en Atafona, en el norte del estado de Río de Janeiro. A partir de una concepción de la antropología como oficio —aprendida en diálogo con figuras centrales de su formación—, el



Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

entrevistado reconstruye una práctica antropológica atenta al tiempo largo, a la observación minuciosa y a la dimensión relacional de los fenómenos sociales.

El diálogo se detiene especialmente en el análisis de los efectos sociales del avance del mar sobre Atafona, entendida no solo como un espacio físico afectado por procesos ambientales, sino como una configuración social atravesada por memorias, desigualdades, conflictos y distintas formas de vinculación con el lugar. La erosión costera aparece así como un fenómeno que reorganiza relaciones sociales, resignifica el pasado y proyecta futuros inciertos, produciendo una “paisaje de ruinas” donde convergen experiencias de pérdida, desposesión y transformación.

Asimismo, la entrevista aborda el lugar de la antropología visual en la investigación etnográfica, destacando su potencial no solo como técnica de registro, sino como dispositivo relacional y reflexivo capaz de activar memorias, generar vínculos y producir conocimiento situado. Finalmente, el entrevistado presenta sus líneas actuales de investigación, articuladas por un interés común en el estudio de situaciones de crisis, ya sea en contextos de transformación ambiental, disputas en torno a derechos reproductivos o dinámicas migratorias extremas.

En conjunto, esta conversación propone una mirada antropológica que, lejos de limitarse a la descripción de casos locales, permite pensar problemas contemporáneos más amplios vinculados a la crisis climática, las desigualdades sociales y los desafíos del conocimiento etnográfico en escenarios de cambio acelerado.

¿Te considerarás un discípulo de Arno Vogel? ¿En que sentido creés que él influyó en tu forma de hacer antropología?



Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

Hoy, después de más de 25 años desde las primeras clases de Antropología que tuve con Arno, sí, me considero un discípulo suyo. Un discípulo en el sentido de haber aprendido Antropología con él, no solo en lo que respecta al conocimiento teórico e histórico de la disciplina, sino sobre todo en lo que atañe a una manera de vivir la profesión. En ese sentido, es importante mencionar que Arno nunca quiso tener seguidores, pero siempre fue consciente de que tenía estudiantes que se inspiraban en él y en aquello que enseñaba a pensar y a investigar. Logró formar discípulos ofreciendo libertad para que no se convirtieran en seguidores. Sus influencias, en ese sentido, fueron diversas y profundas.



El entrevistado Carlos Abraão Moura Valpassos



Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

Es necesario recordar que Arno, incluso antes de ingresar en la Antropología, ya era un intelectual y, además, un reconocido profesor de Historia en los cursos preuniversitarios de Río de Janeiro. Sus habilidades docentes, desarrolladas desde muy joven, seguían ejerciendo fascinación en sus estudiantes. Como dijo Vitor Peixoto, compañero de la carrera y hoy profesor de Ciencia Política: “Arno siempre fue un encantador de serpientes”. Comenzaba a hablar y nadie podía permanecer indiferente. En una época en la que no existían Google ni la Inteligencia Artificial, si queríamos saber algo sobre algún tema, bastaba con preguntarle a Arno. Y tenía una presencia de espíritu en el aula que era increíble. Eran otros tiempos: llegaba al aula, alineaba sobre la mesa los libros de los que iba a hablar, junto con sus lapiceras y anotaciones. Luego, con al menos dos cajas de tizas de diferentes colores, empezaba a escribir en el pizarrón los temas que serían abordados. Solo entonces comenzaba a hablar, con un ritmo cadencioso, sosteniendo un cigarrillo apagado en la mano izquierda y un encendedor en la derecha. A veces el encendedor se guardaba en el bolsillo para luego ser recuperado. En algunos momentos de reflexión, se detenía y movía el cuerpo acercando el encendedor al cigarrillo, pero cuando todo indicaba que finalmente lo encendería, retomaba el razonamiento y mantenía el cigarrillo apagado. Y eso se repetía innumerables veces a lo largo de la clase. En ocasiones, finalmente encendía el cigarrillo y se dirigía hacia la puerta, manteniendo el humo fuera del aula y continuando la clase.

Hoy lamento no haber grabado esas clases, en audio o en video. No eran recursos fáciles en aquella época, pero fue un error no haber hecho ese registro, porque hoy tengo plena conciencia de la calidad de las clases que recibí en la licenciatura en Ciencias Sociales. Eran exposiciones de altísimo refinamiento intelectual, verdaderos espectáculos de erudición difícilmente encontrados, y más aún a lo largo de semestres completos.

Arno siempre decía que la Antropología es un oficio. De ese modo, desempeñó para mí el papel de un maestro de oficio: enseñó a ejercer la profesión, a amar lo cotidiano y a observar los fenómenos. “La Antropología es un oficio contemplativo, requiere tiempo, lectura, observación y reflexión”. Y así tuve el privilegio de acompañarlo a lo largo de su trabajo en la Universidad Estadual del Norte Fluminense, desempeñando actividades docentes,



Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

administrativas y de investigación. Yo, que era un estudiante de grado, tuve la oportunidad de acompañar a un sénior —un sénior destacado, es importante decirlo— en su día a día. Y nunca se presentó como un intelectual inalcanzable, sino que siempre se ofreció con afecto, respeto y solidaridad hacia sus alumnos y alumnas. En una época en la que las relaciones entre estudiantes y profesores estaban marcadas por diferentes formas de tensión, Arno siempre fue un puerto seguro para alumnos y alumnas, recibidos con paciencia y afecto en su despacho, en los pasillos de la Universidad o incluso en reuniones en su casa. Más que enseñar Antropología, Arno siempre inspiró la Antropología en sus estudiantes. E inspiró también una forma de relación estudiante-profesor que, creo, fue una de las características más marcantes de su actuación profesional. Nuestro mayor erudito era justamente quien más paciencia tenía frente a nuestras dudas.

Cuando pienso en la palabra “discípulo”, sin embargo, me vuelvo reflexivo. Porque, aunque aprendí Antropología con Arno, sé que no aprendí todo lo que podría haber aprendido. No logré “aprehender intelectualmente”, como indica la etimología de la palabra, todo el conocimiento que Arno ofrecía. Tiene un conocimiento sólido, sustentado en su formación inicial en Historia; lee profunda y detenidamente sobre diferentes temas y cuestiones; habla con fluidez alemán, inglés, francés, italiano, español y portugués; **conocía** lingüística y otros campos con gran profundidad. Así, aunque aprendí mucho de él, siempre consideré que podría haber aprendido más, porque ofrecía mucho más de lo que logré retener. Sin embargo, creo que, más que el conocimiento teórico, logré conservar el ejemplo del maestro apasionado por el oficio y comprometido en ofrecer todas las condiciones posibles para que sus estudiantes buscaran abrir sus propios caminos intelectuales.

Trabajaste sobre una comunidad afectada por la erosión costera. ¿Que consecuencias sociales trajo esta circunstancia?



Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

He trabajado, desde 2021, sobre el proceso de erosión costera que ocurre en Atafona, una playa del municipio de São João da Barra, en el norte del estado de Río de Janeiro. Como vivo en la región, visito esa playa desde la infancia, pero recién en 2021 comencé a pensarla como tema de investigación. Aún estábamos en pandemia, y junto con mi colega, la Dra. Juliana Blasi Cunha, empezamos a organizar nuestras agendas de investigación, intercambiando mensajes y correos electrónicos. Ella acababa de publicar su libro, en 2020, resultado de la investigación que había realizado para su maestría unos quince años antes. Escribí la solapa del libro y, durante el período de aislamiento social, solía ir a Atafona para fotografiar y caminar. Fue entonces cuando comenzamos a intercambiar impresiones y redactamos un primer artículo, que presentamos en una Reunión de Antropología de la Ciencia y la Tecnología. Después de eso, continuamos trabajando sobre el tema, explorando nuevo material y realizando trabajo de campo.

En 2024 conocimos al Dr. Jason Scott, de la Colorado State University – Pueblo, quien encontró uno de nuestros artículos a través de Internet y se puso en contacto con nosotros, ya que quería iniciar actividades de investigación en la región. A partir de allí articulamos un pequeño grupo con intereses comunes, integrado también por Julia Dias, y logramos realizar dos workshops en Atafona, en los que llevamos estudiantes y permanecemos allí durante 7 días en 2024 y 15 días en 2025, siguiendo una rutina de seminarios y trabajo de campo. En ese marco pudimos grabar entrevistas, filmar el poblado y tomar varios cientos de fotografías, en un ejercicio de trabajo de campo colaborativo.

En síntesis, podemos decir que Atafona se convirtió, en el siglo XX, en el balneario de una región marcada por el cultivo de la caña de azúcar. Una élite regional eligió el lugar para construir sus casas de veraneo y, durante generaciones, pasó allí los veranos, estableciendo una forma de sociabilidad que contrastaba con la que existía en otras épocas del año. En la década de 1960, las personas comenzaron a observar el avance del mar, pero en aquel entonces esto no resultaba alarmante, ya que el mar solo afectaba a unas pocas casas, todas muy próximas a la línea de agua. Hoy, después de que manzanas enteras fueron engullidas por el mar y de que más de 500 casas fueron destruidas, la situación es muy diferente. Se



Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

debate intensamente sobre los diversos factores que condujeron a este proceso erosivo, en el que se articulan distintas intervenciones antrópicas, locales y regionales, con aspectos considerados naturales en función del tipo de geografía. Sin embargo, los impactos sociales del avance del mar siempre ocupan un lugar central, ya que las aguas se llevan tanto las mansiones de los ricos como las casas de los pobres, poniendo en evidencia las desigualdades sociales y también los diferentes vínculos con el lugar.

La playa, en este contexto, se constituye como un paisaje de ruinas, en el que se manifiesta un dinamismo intenso. En cuestión de meses, o incluso de semanas, el paisaje puede transformarse a causa de una sudestada, cuando nuevas casas son derribadas sobre la arena. Este proceso erosivo produce una escena con rasgos distópicos, con algo de apocalíptico, lo que se ve reforzado por las numerosas frases bíblicas pintadas en las ruinas de las viviendas. La inminente finitud de las casas, siempre presente, genera aprensión entre las personas, ya sean veraneantes o pescadores, ya que nunca se sabe cuándo llegarán las aguas, cuándo se perderá una casa o cuándo será necesario buscar un nuevo lugar para vivir.

En que medida tu enfoque etnográfico y tu mirada antropológica inicial se vieron modificados por la interacción con esa realidad? Esa situación crítica, iluminó relaciones sociales de alguna manera ocultas?

Como señalé hace un momento, mi formación estuvo fuertemente influenciada por Arno Vogel. En ese sentido, las contribuciones de la llamada “Escuela de Manchester” estuvieron presentes desde mis primeras clases de Antropología y atravesaron las primeras investigaciones de campo que realicé entre los pescadores de Ponta Grossa dos Fidalgos, en la Laguna Feia. Se trataba de un enfoque que ponía el acento en las tensiones y los conflictos, ya fueran manifiestos o latentes. Asimismo, orientaba la mirada hacia los aspectos rituales de



Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

la vida social y, a partir de allí, convocaba los trabajos de Victor Turner como lentes para pensar la vida social.

De este modo, al investigar el proceso erosivo vivido en Atafona, escuchando a las personas que perdieron sus casas y también a aquellas que temen perderlas, me vi obligado a considerar el dinamismo de las relaciones y, sobre todo, del paisaje. Los cambios en el paisaje imponen transformaciones en las relaciones sociales, vuelven inviables antiguos vínculos al mismo tiempo que crean otros nuevos. Además, dado que los problemas vividos en ese fragmento del mundo tienen orígenes diversos y, muchas veces, lejanos, se volvió necesario pensar más allá de la “aldea”, incorporando debates sobre desarrollo urbano, modos de explotación económica, relaciones ambientales y otros aspectos. Los conflictos están presentes en Atafona, pero los desbordan ampliamente y, como en un buen drama social, se expanden incluyendo a actores que ni siquiera han oído hablar de ese balneario.

Asimismo, Atafona introduce el tiempo como una variable central de análisis. No solo porque el mar puede derribar otra decena de casas en la próxima sudestada, sino porque las relaciones de las familias con esas casas se han transformado a lo largo de las últimas décadas. Cuando pensamos en un siglo de veraneantes en Atafona, podemos observar cómo la ocupación original de una élite regional fue modificándose con el paso del tiempo y de las generaciones. Hoy es frecuente que los herederos de esas viviendas ya no mantengan vínculos tan fuertes con ellas, dado que existen playas más valoradas y, además, que no tengan interés en invertir en el mantenimiento de algo cuya finitud se insinúa en un horizonte cercano.

Del mismo modo, es necesario diferenciar los impactos de la erosión sobre distintos grupos sociales. Están los veraneantes y los residentes de Atafona y, entre estos últimos, quienes perdieron sus casas y quienes no las han perdido ni han sido aún amenazados por el mar. Dentro de esos grupos, es posible pensar diferentes formas de reacción frente a un mismo fenómeno, así como explorar las tensiones generadas por el avance del mar. También deben considerarse las distintas estrategias de enfrentamiento del proceso erosivo: el abandono del



Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

lugar, el cambio de residencia o la demanda de intervenciones técnicas para la contención de las aguas. Y detrás de todas estas cuestiones, algunas narrativas evocan tiempos de esplendor en los que existía una riqueza hoy ausente, señalando así las transformaciones que han tenido lugar en ese territorio.

Teniendo en cuenta que trabajaste usando Antropología Visual, ¿Cuál es tu opinión sobre la utilidad de la misma en el campo?

Comencé a interesarme por la fotografía a comienzos de la adolescencia. Nunca me convertí en un buen fotógrafo, pero en la carrera de Ciencias Sociales aprendí a operar técnicamente los equipos. Cuando inicié el trabajo de campo con los pescadores de la Laguna Feia, siempre que podía llevaba una cámara digital de la Universidad, una Sony Mavica que grababa las fotos en disquetes. Era el máximo de la tecnología y tanto los pescadores como yo quedábamos fascinados con esa posibilidad de ver las imágenes recién tomadas. Eso me enseñó rápidamente que una cámara ayuda a crear vínculos: abre puentes para la interacción, no necesariamente armónicos —ya que también pueden ser conflictivos—, pero siempre interesantes.

El trabajo de campo comenzó en febrero de 2002. Unos seis meses después tuve acceso al material etnográfico de Luiz de Castro Faria sobre los pescadores de Ponta Grossa dos Fidalgos, en la Laguna Feia. Allí había —además de anotaciones, borradores, diarios de campo y dibujos— varias decenas de fotografías tomadas a fines de la década de 1930. Se trataba, por lo tanto, de imágenes con más de 60 años de antigüedad, que permitían “ver” cómo era en el pasado el lugar en el que, en ese presente, yo estaba dando mis primeros pasos en la Antropología. En un primer momento, tomé esas fotos como una guía sobre qué debía fotografiar. Con el tiempo, al mostrarlas y discutir las con los pescadores, comprendí que su valor iba mucho más allá. Permitían evocar las transformaciones vividas en el poblado,



Revista *Antropología y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

reencontrarse con personas que ya no estaban presentes, traer al presente historias que, de otro modo, podrían haber quedado en las brumas del olvido. Al mismo tiempo, al saber de mi interés por la fotografía, los pescadores me indicaban qué merecía ser fotografiado y, con ello, me ofrecían relatos y me enseñaban a ver el lugar y las relaciones.

Cuando realicé mi investigación doctoral, sobre el debate en torno al aborto en Brasil, sentí mucho la falta de poder utilizar una cámara, ya que gran parte del trabajo consistía en entrevistas con personas cuyas identidades no podían ser reveladas. Se trataba de un contexto muy específico y las fotografías, aunque podían tomarse en algunas ocasiones, no cumplían el mismo papel que habían tenido antes. Así, cuando comencé a investigar Atafona, los registros fotográficos volvieron a ocupar un lugar muy visible e importante, ya que, en un paisaje en rápida transformación, el debate sobre dónde se ubicaba determinado lugar fotografiado daba lugar a una serie de interrogantes.

Recuerdo a una colega que se estaba preparando para realizar trabajo de campo en una favela de Río de Janeiro. Diversos antropólogos y antropólogas le recomendaron que no usara cámara fotográfica, ya que eso generaría miedo entre las personas y ella sería permanentemente objeto de sospecha, pudiendo incluso correr riesgos. Entonces comenzó a fotografiar con un teléfono celular. Un día comprendió que necesitaba llevar la cámara. Y cuando la gente vio la cámara, se quejaron de que solo usara el celular y le dijeron que debía ser generosa y fotografiar los eventos con “una cámara de verdad”. A partir de entonces comenzaron a invitarla a diversos eventos sociales para que pudiera registrarlos con la cámara. Así, como ocurre con tantas otras cosas, la producción de fotografías puede generar tensiones, sí, pero también puede abrir puertas, crear vínculos y despertar reflexiones. La Antropología Visual, en este sentido, ofrece un marco reflexivo para pensar las imágenes, su producción y sus efectos en la conducción de investigaciones etnográficas.

Contanos sobre tus actuales proyectos de investigación.



Revista *Antropologia y Derecho*. Centro de Estudios en Antropología y Derecho (CEDEAD).

ISSN impreso: 1668-7639. ISSN en línea: 2953-3848. Número 15, febrero de 2026.

Actualmente estoy trabajando en tres frentes de investigación. La primera es la investigación en Atafona sobre la crisis climática y sus efectos sociales. La segunda comprende desarrollos derivados de mi trabajo doctoral acerca de las tensiones en torno a la criminalización del aborto en Brasil. A partir de ello, he venido trabajando cuestiones de género y salud reproductiva junto a jóvenes investigadoras en el marco del Programa de Posgrado en Políticas Sociales de la Universidad Estadual del Norte Fluminense.

La tercera línea de investigación surge de una colaboración ya antigua con Santiago Álvarez, iniciada a partir de la organización de grupos de trabajo en las Reuniones de Antropología del Mercosur, donde nos hemos dedicado al tema de las situaciones de crisis²⁷. En ese marco, comenzamos un trabajo sobre los migrantes que atraviesan la selva del Darién, en Panamá, con el objetivo de intentar llegar, eventualmente, a los Estados Unidos de América. Se trata, por lo tanto, de un contexto crítico que involucra problemáticas de diversa índole. Una mirada distante podría dar la impresión de que se trata de cuestiones desconectadas; sin embargo, considero que el interés por la manifestación de situaciones de crisis es el eje que articula estas tres líneas, en la medida en que todas ellas remiten a contextos de conflicto, transformación y tensión.

²⁷Estos trabajos fueron publicados en *Alguns Olhares do Sul: Antropologia, Etnografia e Análise de Conflitos e Crises no Século XXI*, Editora da Universidade Estadual do Norte Fluminense Darcy Ribeiro, Río de Janeiro.